

Paula Bruno & Sven Schuster (dirs.), 2023.

*Mapamundis culturales: América Latina y las exposiciones universales, 1867-1939.*

Rosario: Prohistoria. 312 p.

1

*Mapamundis culturales...* constituye un análisis orientado desde América Latina sobre las exposiciones universales, entre finales del siglo xix y las primeras décadas del siglo xx. El libro resulta un compendio de varios especialistas que analizan representaciones, contactos, interrelaciones y tensiones desde una perspectiva transnacional y multidisciplinaria, enfocando estos eventos culturales de carácter trascendente en la consolidación de un ordenamiento global.

Sabemos que las ferias internacionales fueron ámbitos en donde se exhibían avances industriales, artísticos y científicos, configurando despliegues masivos que impulsaron la colaboración y el intercambio cultural entre las naciones. Estos hitos de su tiempo son concebidos en el libro como una experiencia común, una plataforma donde se tramitaron sentidos diversos y se ampliaron horizontes, fortaleciendo y disputando tanto los lazos como la comprensión internacional. Erigidas como escenarios emblemáticos de innovación y encuentro cultural, las exposiciones universales también proyectaron propósitos menos evidentes, los cuales son examinados con agudeza en esta obra, compuesta de una introducción, nueve capítulos y un epílogo.

La introducción está a cargo de Paula Bruno y resulta una excelente puerta de entrada a la profundidad de *Mapamundis culturales*, dando cuenta de las princi-

pales líneas teóricas y metodológicas que fundamentan el compendio. En el primer capítulo, M. Elizabeth Booth ofrece un panorama sobre la producción académica respecto de las exposiciones, mostrando la multiplicidad de perspectivas que se desarrollaron en los últimos años y acentuando las posibilidades que el estudio de la región latinoamericana ofrece. En el segundo capítulo, Sven Schuster realiza un análisis comparativo de los pabellones nacionales latinoamericanos en las exposiciones universales durante el período 1867-1939, analizando la dimensión transnacional de las ferias y su impacto en la formación de las identidades nacionales en un contexto global, destacando las similitudes presentes en un estilo universal consolidado en estas exhibiciones. Juan David Murillo Sandoval analiza, en el tercer capítulo, la transferencia cultural y la modelación de un marco pedagógico en las ferias a través de la circulación de libros, catálogos, periódicos y folletos latinoamericanos en las exposiciones universales europeas y norteamericanas, desde 1867 hasta 1906. En el cuarto capítulo, María José Jarrín aborda distintas materialidades para analizar los diálogos entre Ecuador y Francia a través del examen de las cinco exposiciones parisinas del siglo xix, abordando las interacciones (materiales y simbólicas) entre diversos agentes sociales (científicos, patrimoniales y políticos) y su impacto en las prácticas del colecciónis-

mo durante la segunda mitad decimonónica, tanto durante como después de las exposiciones. En el quinto capítulo, Paula Bruno estudia la Exposición de Chicago de 1893 como un “mundo abreviado” en donde se disputaron sentidos a través de la experiencia de distintos protagonistas de la vida letrada hispanohablante en crónicas de periódicos y revistas. Esto permite a la autora recuperar representaciones que desafiaban las agendas preconcebidas, exhibiendo miradas disruptivas respecto de las dinámicas geopolíticas, las tensiones identitarias o las herencias históricas. Alejandra Uslenghi aborda la Exposición de París (1900) en el sexto capítulo, a través de itinerarios de escritores modernistas latinoamericanos que encarnaron una sensibilidad cosmopolita, cuyos relatos permiten comprender una experiencia moderna que abandonaba lo vernáculo para consolidar lo global con una reorientación sensorial, estética y perceptiva. En el séptimo capítulo, Georgina Gluzman estudia la participación de Argentina en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929) a través de imágenes, apelando a una diversidad empírica de dispositivos visuales (como barajas, sellos, decoraciones, fotografías y pinturas, entre otros) que le permiten dar cuenta del importante rol femenino de la imaginaria de la exposición en general, y de la participación argentina en particular, siendo agentes activas del certamen. Sylvia Dummer Scheel examina la dimensión política de la participación de América Latina en las exposiciones internacionales de fines de la década de 1930 en el octavo capítulo, a través de las participaciones de México y Chile en las Exposiciones

Universales de París (1937) y Nueva York (1939), destacando que, pese a la aparente estandarización estética que dominó estas exposiciones, las diferencias permiten entrever disonancias en estos pabellones que resultan claves para divisar tensiones identitarias entre lo “nacional” y lo “gubernamental” como ejes discursivos. En el último capítulo, Carla Lois analiza la configuración espacial en las Exposiciones de Chicago (1893), París (1900) y Nueva York (1939) a partir del estudio de mapas y planos, concibiendo las ferias como sistema de objetos en sí mismas, cuyas disposiciones espaciales produjeron una escenificación a escala de los marcos geopolíticos, económicos y culturales globales imperantes con efectos performáticos que tuvieron un efecto más duradero que las exposiciones en sí. En el epílogo, Sven Schuster da cuenta del pasado y futuro de los *exhibition studies*, revalorizando el lugar de las experiencias latinoamericanas y de un análisis transnacional que permite profundizar en toda su complejidad estos “mundos en miniatura”, tanto diacrónicamente como sincrónicamente.

En conclusión, si algo evidencia *Mamamundis culturales* es que las exposiciones son un fenómeno de gran profundidad, cuyo espesor ofrece muchas oportunidades heurísticas. Y en efecto, la feliz comprobación que nos brinda este libro es, precisamente, la polivalencia y polimorfismo de tales eventos, que no eran solo escenarios de contemplación, sino auténticas plataformas culturales. Bajo esta tesis, las formas de ingreso al compendio son tan eclécticas como enriquecedoras; en él las diversas instancias conectivas, las tensiones identitarias, la

conformación de atributos nacionales y regionales, las representaciones espaciales, el papel de los objetos materiales y el rol de los distintos agentes culturales son parte constitutiva de una rica polifonía. Por ello, el recorrido que propone *Mapamundis culturales* permite obtener una visión más modulada de las exposiciones, en tanto sitios que encarnaron el orden mundial pero que, al mismo tiempo, constituyeron una arena en cuyo interior se expresaron tensiones y disputas.

En definitiva, se trata de un aporte muy valioso a la historiografía no solo de los *exhibition studies*, sino también de las historias conectadas, la historia transnacional, la historia atlántica y de las representaciones. El caudal de la obra es el resultado de

un trabajo articulado con perspectivas y fuentes diversas que hace honor a su objeto de estudio, resultando una muestra abigarrada, extensa y miscelánea de uno de los espectáculos más singulares y representativos de la modernidad capitalista en la era de las exposiciones. Quizás producto de estas, y otras tantas virtudes, al concluir la lectura de *Mapamundis culturales* uno siente que ha tenido al mundo en sus manos. Esto convierte el libro en una referencia ineludible para quienes estudien las exposiciones, pero también para quienes aborden la historia cultural, la historia global, la historia latinoamericana o los fenómenos culturales durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Lucas Andrés Masán

Universidad Nacional del Centro  
de la Provincia de Buenos Aires /  
CONICET

